

Tema 4: La autoridad de la Palabra

Unidad: la autoridad de la iglesia

I. Base bíblica

Hebreos 1:19-20

porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. ²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 4:12-13

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

III. Introducción

La Palabra de Dios para nosotros, es un misterio en su revelación y su configuración, al estado que ha llegado en el compendio de 66 libros, compuesta de una recolección de verdades reveladas, verbalmente transmitidas o arcaicamente escritas, desde los tiempos patriarcales; pero también, reveladas directamente como filtradas del idioma de Dios al idioma de los hombres en todo el Antiguo Testamento, aunque indudablemente, contiene también la descripción histórica de los acontecimientos del hombre en su relación con Dios.

En el Nuevo Testamento podemos ver la inescrutable sabiduría de Dios, al revelar al apóstol Pablo: los planos, los fundamentos, la construcción, las estructuras y los acabados de la iglesia, al verla alegóricamente, como un edificio de piedras vivas. Pero también, fue capaz de dar la comprensión al perito arquitecto para alegorizarla como la esposa del Cordero y, a la vez, como un real sacerdocio y un poderoso ejército que marcha por la tierra. Toda esta colección de escritos hechos por el hombre, y revelados por Dios, se pudieron compendiar, de manera infalible, en 66 libros, exhaustivamente probados por las ciencias teológicas, por su asombrosa unidad, autoridad y poder que posee en sí misma.

Deuteronomio 32:2

Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba.

1ª Corintios 3:10

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

La Palabra de Dios no es simplemente una colección elaborada de Sus palabras o un medio de comunicar ideas; es viviente y, en su accionar, cambia la vida y, además, es dinámica en su obra en los seres humanos.

La Palabra es semejante a la agudeza de un bisturí de un cirujano, que revela lo que somos y lo que no somos; penetra hasta la médula de la estructura moral y espiritual.

Tiene la capacidad impresionante de discernir lo que está dentro del creyente, tanto lo bueno, como lo malo. Es capaz, cuando el creyente la recibe de buena voluntad, de moldear la deformada vida humana.

Esta Palabra es enviada por la boca de Dios para revelarse a Sí mismo, y para revelar lo que el ser humano creyente es, y que él no lo ve. No podemos tener secretos para Dios. Nos consuela saber que, aunque nos conoce íntimamente, asombrosamente, nos sigue amando.

Colosenses 3:16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

A) La Palabra viva

La frase "Palabra de Dios" viene del griego Hou-logos Thou Deu, y deja al descubierto lo que esta Palabra puede lograr.

Eficaz viene del griego "energes" es comparable en significado a la palabra "enérgico", la cual se deriva de este vocablo, se refiere a algo en acción, activo y efectivo.

En Hebreos se dice que la Palabra de Dios es viva y eficaz, dando a entender que logra el propósito para lo cual fue enviada por Dios, que es lo que afirma Isaías 55:11 *"así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié."* Sin embargo, la carta a los Hebreos no sugiere que todos los que oyen el mensaje lo aceptarán automáticamente, y así entrarán al reposo de Dios.

La metáfora de la espada de dos filos se usa para pintar, de manera comprensible, lo que inicialmente parece una figura atemorizante. Es verdad que la Palabra de Dios alcanza hasta los pliegues más profundos de nuestro ser interior, para abrir y juzgar los pensamientos y las intenciones que tiene el corazón, y efectúa una revisión exhaustiva para llegar a una conclusión jurídica, por lo que todos los que oyen son juzgados.

Es notoriamente cierto que, al confrontar a los oyentes, todas las cosas quedan desnudas y expuestas ante los ojos de Dios. El cuadro que se describe aquí es un animal sacrificial con la cabeza hacia atrás y el cuello expuesto para el sacrificio. Dicho de manera simple, no podemos esconder nuestro rostro de Aquel a quien tenemos que dar cuenta. Si la Palabra de Dios tiene un efecto de disección (examen, investigación, estudio), y exposición de nuestras vidas, ahora lógicamente, si actuamos sabiamente no debemos endurecer nuestro corazón por el engaño del pecado, y llegar desprovistos de preparación para enfrentarle en aquel día final en el juicio.

Haciendo un análisis, este pasaje sugiere que la función negativa o juzgadora de la Palabra de Dios puede ser una ayuda para el creyente, y así continuar su viaje en el camino de la fe.

Juan 6:50-51

Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

B) Los efectos

Es prudente poner toda diligencia y esfuerzo en recibir y aplicar la Palabra de Dios, porque por ésta seremos juzgados y, antes de llegar a ese extremo, nos la envía con poder escudriñador de corazones, y con ojos que lo ven todo. Las profundas cualidades que se le atribuyen a la Palabra de Dios en el contexto demuestran que se trata de un poder judicial.

En la alegoría de la espada de doble filo del Espíritu, un filo para redargüir y convertir a algunos, y el otro para condenar y destruir a los incrédulos.

Apocalipsis 19:15

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Asimismo, presenta el poder judicial de la Palabra, como una espada aguda que sale de la boca de Cristo para herir a las naciones, aunque la misma palabra es salvadora para los fieles. También es como la lámpara que pasó en medio de los animales partidos en los sacrificios del pacto de Abraham descrita en Génesis 15:17 *"Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos."*

La Palabra alcanza hasta el conocimiento más íntimo de las más recónditas partes, sentimientos y pensamientos del ser humano, para dividir, es decir, distinguir lo espiritual de lo carnal y animal en la persona.

2 Corintios 2:16

a estos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

Efesios 6:17

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

Los efectos de la Palabra de Dios:

- A) Corta y hiere
- B) Parte
- C) Discierne
- D) Juzga

C) Los alcances de la Palabra

La insondable sabiduría de Dios, sencillamente compleja y uniformemente multiforme, con comprensible comprensión, comprende todo lo incomprensible.

En el versículo de Hebreos 4:13 encontramos verdades rescatables para nuestro estudio. De Dios nada puede ocultarse, Él ve todo lo que hacemos y tiene conocimiento de todo lo que pensamos. Aún cuando estamos pasando por alto Su presencia, Él está ahí. Cuando procuramos ocultarnos de Dios, Él nos ve. No podemos tener secretos para Él.

Conclusión**Juan 12:48**

El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

Jeremías 23:29

¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?